

Décima salida con deberes por hacer

- Castells deja el Ministerio de Universidades sin aprobar su ley
- Otros 9 ministros se fueron con escándalos o planes incumplidos

OLGA R. SANMARTÍN /
RAÚL PIÑA MADRID

Manuel Castells, el verso suelto del Gobierno, renunció ayer a la cartera de Universidades en una decisión tomada por recomendación de su médico. Es el décimo miembro del Gobierno de coalición que sale antes de tiempo y desaparece sin sacar adelante todas las transformaciones prometidas. Tras apenas dos años en el cargo, deja una controvertida reforma universitaria a medio hacer y censurado por rectores, profesores y estudiantes.

A Castells, propuesto por los *comunes* de Ada Colau, le relevará Joan Subirats, que fue concejal de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Barcelona, según adelantó *eldiario.es* y confirmó EL MUNDO. Si bien Subirats es un perfil que sigue la estela de Castells en cuanto a formación y bagaje académico, se espera más protagonismo y pulsión que el recabado por el sociólogo y economista, profesor emérito en Berkeley, que soñó con americanizar la universidad española y librarla de endogamias y burocracia, pero acabó sin rematar su proyecto.

Su caso es parecido al de Carmen Calvo (dejó pendiente la Ley de Memoria Democrática); Juan Carlos Campo (concentrado en los indultos, no pudo hacer la renovación del CGPJ ni la reforma del Código Penal); Pablo Iglesias (muy criticado por su inacción durante la pandemia, apenas alcanzó a ultimar la Ley de la Infancia); José Luis Ábalos (la Ley de Vivienda aún no se ha aprobado y el caso *Plus Ultra* le persigue); José Manuel Rodríguez Urbes (en el debe tiene la Ley de Patrimonio y el Estatuto del Artista); Pedro Duque (lo mismo con la Ley de Ciencia); Salvador Illa (cuestionado durante la pandemia); Arancha González Laya (caída en desgracia tras el caso *Ghali*)... Sólo Isabel Celaá llegó a aprobar la Lomloe, pero quedaron a medias la Ley de FP y los desarrollos legislativos. La sensación de gestión interrumpida por la crisis de Gobierno hace cinco meses se repite ahora, aunque esta vez sea quirúrgica y se limite a sustituir a Castells.

Las fuentes consultadas explican que comunicó hace unos días su decisión al presidente, Pedro Sánchez, y a la vicepresidenta, Yolanda Díaz. El médico le había prohibido viajar y

exponerse a estrés, precisamente en el momento de mayor tensión en su Ministerio, pues su Ley Orgánica del Sistema Universitario (Losu) estaba haciendo aguas. Ni los estudiantes, a los que tanto había mimado, confiaban ya en él y precisamente ayer le organizaron una huelga en los campus catalanes, secuela de unos paros que desde noviembre fueron alimentando el descontento universitario.

Ese mes los rectores también escenificaron un plante en el Consejo de Universidades, una protesta sólo comparable a la que le hicieron a José Ignacio Wert en 2012, y acusaron al ministro de «desmembrar el Estado». Al mismo tiempo, Madrid, Cataluña, Murcia, Galicia, Andalucía y Castilla y León pedían la retirada de la Losu en la Conferencia General de Política Universitaria.

La gota que ha colmado el vaso

y borrar páginas enteras sobre la mediación. Esta malograda norma prácticamente ha sido la única promesa llevada a término, junto al Real Decreto de Creación de Universidades y a las mejoras para ampliar las becas y reducir el precio de las matrículas universitarias.

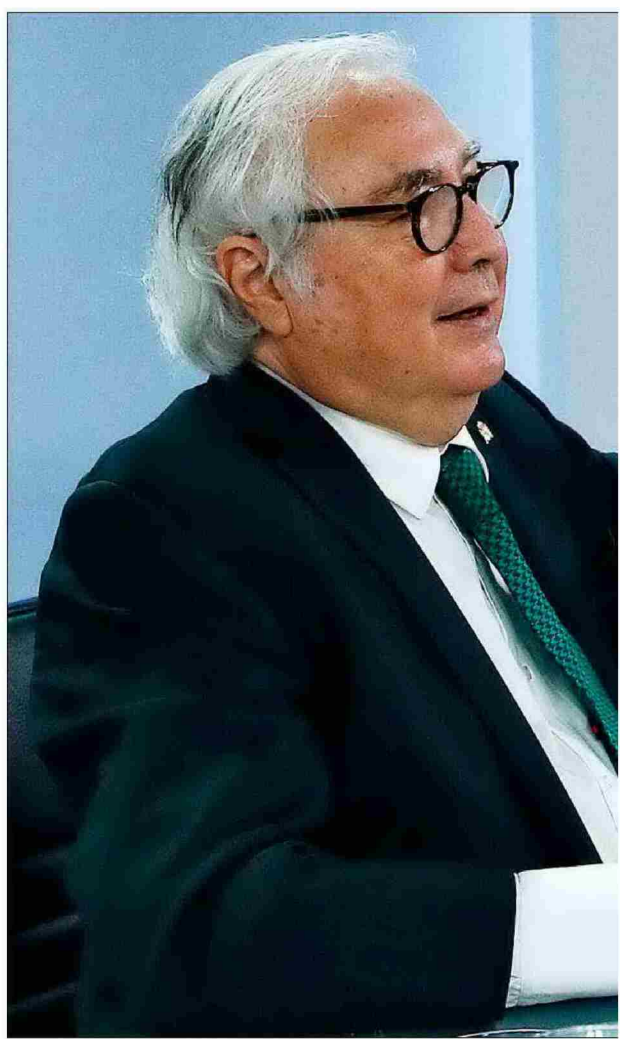
Se le reconoce, eso sí, como «un buen aliado» durante la gestión de la pandemia, pues logró arrancarle fondos al Gobierno, pero las fuertes consultadas creen que su forma de gestionar y la redacción de la Losu fue «equivocada», fruto «posiblemente de Podemos o de su ingenuidad», lo que «le llevó a una situación muy difícil de salvar».

Sánchez tenía una buena relación con él y le tenía estima por su currículo académico, aunque en el Gobierno eran conscientes de su nulo peso político y su nulo protagonismo.

Incluso en Unidas Podemos estaban sorprendidos por la poca interlocución que mostraba. En Moncloa hace tiempo que se daba por amortizado. Se era consciente de que su actividad y predisposición, más que sumar, restaba.

Desde el Ejecutivo, como prueba de su desidia como ministro o falta de afecto al cargo, señalan como ejemplos su ausencia hace una semana en el Congreso, en los actos por el día de la Constitución –fue el único ministro *morado* que no acudió– o sus ausencias el 12 de octubre. Pero como Unidas Podemos tuvo que hacer un reparto de cuotas en sus ministerios para equilibrar y no enfadar a los partidos que forman la coalición, nada se podía hacer o deshacer sin el visto bueno de los *comunes*, de hecho, quienes han designado al sustituto.

El pacto de Gobierno que sellaron Sánchez y Pablo Iglesias para formar la coalición de Gobierno estableció que el PSOE tendría autonomía e independencia para decidir sobre sus ministerios y Unidas Podemos con los suyos. Así quedó demostrado en la crisis de Gobierno de julio, donde no se tocó ningún ministro *morado*. Universidades es cuota *morada* y el relevo de Castells es decisión de Unidas Podemos, y más concretamente de los *comunes*. Y Subirats es una persona de la máxima confianza de Colau. Ambos, junto a Jaume Asens, fueron los encargados de presentar en 2014 la plataforma Guanyem Barcelona.



Manuel Castells, en el Palacio de La Moncloa. POOL / JAIME GARCÍA

